

ESCOLA SALUT PÚBLICA  Encuentros en el Llatzeret de Maó

Javier Segura del Pozo | Prevención de la Salud. Ayuntamiento de Madrid

«Hace falta un cambio de mirada, de la sala de espera hacia la comunidad»

Defiende un sistema menos basado en fármacos y más en el trabajo grupal, en los barrios

FELA SABORIT

Javier Segura del Pozo es médico y subdirector general de Prevención y Promoción de la Salud en el Ayuntamiento de Madrid. En la capital se cuenta con una red de 24 centros en los que no se pasa consulta, sino que se dedican al cien por cien a la promoción de la salud, a crear espacios para prevenir la enfermedad e intentar salir de un sistema, asegura este experto, «farmacologizado, individual y que culpabiliza a la víctima». Segura ha impartido uno de los cursos de la XXVIII Escola de Salut Pública que ayer concluyó en Maó.

¿Cómo afecta la desigualdad social y de renta en la salud?

— Cuando vemos los mapas de la ciudad de Madrid por mortalidad y esperanza de vida vemos que no se distribuyen de manera uniforme. Las clases más bajas tienen mayor prevalencia de enfermedades o riesgos y una esperanza de vida más corta. Entre los barrios más humildes y los más ricos había una diferencia de hasta nueve años. Visto esto —que se da en otras ciudades aunque a veces no se tienen los mapas—, la reflexión es cómo uno, como profesional de la salud, tiene que enfrentarse a este tema. La postura más tradicional y conocida es pasar consulta y ver la población en función de lo que demanda.

¿Hay una fórmula alternativa?

— Aunque la consulta es un escenario importante tiene un límite, se puede incorporar otra perspectiva, que es ver las condiciones de vida de esa persona que viene a la consulta. En Menorca estamos contando la experiencia desarrollada en Madrid, donde hace 9 años un grupo de profesionales de la salud pública fuimos contratados para reorientar los centros municipales de salud en centros de salud comunitaria desde esta perspectiva, que sintetizamos con el lema «De las batas a las botas».

¿Significa pasar a otro tipo de acción más allá de la sanitaria?

— Significa que a la hora de abordar los problemas de salud de vez en cuando uno tiene que quitarse la bata, el referente médico-clínico, y ponerse las botas para salir fuera del centro, a la comunidad. Para ensuciarse, salir a un sitio en el que estás inseguro, porque es algo para lo que no te han formado en la carrera, y tener otra mirada, no solo la de la sala de espera. Ver cómo vive la gente, qué condiciones tienen y eso es lo que llamamos el trabajo en ámbito grupal o comunitario. Eso permite analizar los condicionantes sociales: cómo se alimentan las personas, cómo se mueven, cómo se relacionan y si eso puede tener un valor para la salud o no. No basta con estar en la consulta, atendiendo las quejas y con el talonario de recetas.



Ponentes. Mercedes Martínez y Javier Segura, jefa y subdirector general respectivamente del Servicio de Prevención y Promoción de la Salud del Ayuntamiento de Madrid, en el Llatzeret. ■ FOTO AVENTS

¿Qué se aprende cuando se sale a la calle?

— Pues que para ayudar a las poblaciones a vivir más años y con calidad de vida, o a estar más sanos no solo influye la atención sanitaria. Superar problemas como el sobrepeso o el dejar de fumar son elecciones que tienen que ver con las condiciones

de vida, tienen que ver con lo psicológico y lo social. Tenemos que incorporar en nuestras intervenciones esa idea de que el cambio de hábitos es complejo, no basta con trabajarle la mala conciencia a las personas. Cuando uno está más fastidiado o triste llega a casa y ataca la nevera. Hay que ayudar a las poblaciones,

los vecindarios porque ciertos problemas que tienen por ejemplo para hacer más ejercicio son comunes. Si buscamos alianzas, pequeños cambios consiguen hacer que avancemos a elementos estructurales, las políticas de empleo, fiscales, medioambientales o de urbanismo van a influir en la esperanza de vida.

¿Cuál es el objetivo del programa de salud comunitaria?

— Tenemos que intentar que la población de desmedicarse, que la salud no sólo la asocie al acceso a determinadas tecnologías sanitarias y pastillas, y al mismo tiempo que reclame y sea consciente de que determinados problemas de salud tienen que ver con las condiciones de vida. En nuestro proyecto creamos espacios grupales para poder prevenir la enfermedad y no dar solo respuestas con medicamentos.

¿Cuáles serían esos espacios?

— Hemos creado un programa de huertos comunitarios para vecinos, y uno de sus usos tiene que ver con la salud mental, es un sitio de encuentro para personas que pueden estar solas en casa, culpabilizándose. Otro programa es de arte y salud, que cuenta con el saber de profesores y estudiantes de la Universidad Complutense,

que nos ayudan a que el arte sea instrumento de apoyo para intervenir sobre problemas de salud colectiva. Hay otro que es el de hombres con cuidado, también dirigido a la salud mental y los problemas que ha creado la crisis en los hombres que se quedan en casa por el paro, por su rol de género.

La escuela finaliza con éxito de asistencia en cursos y actividades

F.S.

La Escola de Salut Pública ha movido más de un millar de personas durante sus diez días de duración, entre los participantes en cursos y encuentros y los asistentes a las actividades culturales complementarias, como el café-concierto, la mesa redonda sobre el cambio climático o las presentaciones de libros. La XXVIII edición que concluyó ayer se ha confirmado como un referente en el contexto nacional en salud pública y, cada vez más, también internacional, un

espacio en el que confluyen el debate y la formación de forma inclusiva y multidisciplinar. El director de la escuela, Esteve Fernández, ha realizado un balance positivo del encuentro, y ha destacado el éxito de la convocatoria de los cursos, ya que no se ha cancelado ninguno por falta de inscripciones e incluso en alguno de ellos no se ha podido admitir toda la demanda.

Más de 700 alumnos han participado en los cursos y encuentros de la Escola de Salut y 400 personas han disfrutado de la oferta cultural abierta. Como en años ante-



Alumnos de uno de los cursos que finalizaron ayer en el Llatzeret. ■ FOTO AVENTS

MOVIMIENTO
Más de 700 inscritos en el programa académico y 400 personas en las actividades culturales

riores, la formación en salud comunitaria ha tenido un peso específico en la programación, con tres cursos a los que han asistido profesionales sanitarios de distintas especialidades. En cuanto a los

encuentros, Fernández asegura que son «una de las partes más dinámicas y demuestran cómo diversas sociedades científicas, instituciones y redes científicas confían en la Escola de Salut Pública de Menorca como punto de encuentro para sus actividades». Entre ellas están el Ministerio de Sanidad, la Sociedad Española de Epidemiología, el Consell y la Conselleria de Salud del Govern balear.

El director también destaca que muchas de las instituciones que promueven la escuela contribuyen con becas para facilitar la asistencia de numerosos profesionales, «especialmente algunos que todavía están en su etapa de formación y tienen recursos limitados para desplazarse a Menorca», añade. La edición que se despide ha sido la primera que se celebra con un convenio renovado y que garantiza la continuidad de la escuela del Llatzeret.